



02/07/1999 VIAJE OFICIAL A VENEZUELA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL CONGRESO NACIONAL DE VENEZUELA

Caracas, 02-07-99

Señor Presidente del Congreso de la República, señores senadores, señores diputados, señoras y señores,

Quiero, ante todo, expresarles mi agradecimiento por el modo en que esta Casa, con su muy afectuosa bienvenida, se ha unido a todas las atenciones que estamos recibiendo desde nuestra llegada a Venezuela.

Como muchos compatriotas que, por variadas razones se vieron obligados a dejar España y en su camino disfrutaron de la fraterna hospitalidad de Venezuela, permítanme manifestar que me siento en casa y muy feliz de estar en esta histórica Tierra de Gracia.

Hoy mejor que nunca, comprendo por qué jamás se han sentido extranjeros los muchos españoles que hicieron de este país su hogar y el escenario principal de su existencia. En Venezuela hallaron hospitalaria acogida y a Venezuela procuraron retribuir con su saber o con su trabajo. Esta nutrida colectividad de españoles totalmente integrados en la sociedad venezolana, pues no hay mayor vinculación que el tener descendientes nacidos aquí, es pieza insustituible de nuestra intensa relación bilateral.

Desde esas perspectivas, gracias por todo lo que ustedes nos han dado, gracias por todo lo que de ustedes hemos aprendido y muchas felicidades por el próximo 5 de julio.

Son muchos los vínculos entre nuestros dos países y es muy firme la voluntad de anudar un porvenir que una todavía más a venezolanos y a españoles.

España, señoras y señores, es una nación democrática de vieja raigambre histórica que, tras un audaz proceso de modernización, de reconciliación y de transformación política, es hoy el octavo país industrializado del mundo; es hoy miembro fundador de la moneda única europea, del Euro; es hoy el octavo contribuyente neto del mundo a la organización de las Naciones Unidas, y es hoy el primer inversor de Europa y segundo del mundo en Iberoamérica.

Esa España que tengo hoy el honor de representar ante ustedes tiene un activo compromiso con la paz y con la seguridad internacionales, y tiene un activo compromiso con el desarrollo de los países que se esfuerzan por alcanzar unos niveles dignos de justicia social y de prosperidad económica. Quiero decirles que ese compromiso es particularmente intenso, como no podía ser de otra manera, con la Comunidad iberoamericana de Naciones.

Con ello, no sólo damos cumplimiento a un mandato de nuestra Constitución, sino que también reforzamos nuestro ser como nación, porque esta parte del mundo es un componente esencial, indispensable, respetado, de nuestra identidad como personas y como pueblo.

La Comunidad Iberoamericana de Naciones, cuyo símbolo máximo son las Cumbres anuales de Jefes de Estado y de Gobierno, se materializa en un entramado cada día más extenso de relaciones entre instituciones, organismos y actores diversos.

Es decisión del Gobierno que presido apoyar con todos los medios disponibles aquellas iniciativas que permitan que Iberoamérica posea una voz propia, que sea respetada y que sea cada vez más tenida en cuenta en el escenario mundial en el próximo siglo; una voz centrada en la defensa de la libertad, en la defensa de los valores de la dignidad y de justicia que nos son comunes, en la defensa de una concepción de la vida que se sustenta en el respeto radical, permanente, profundo, de los derechos humanos.

Por eso, quienes creemos que la democracia es el verdadero territorio de encuentro donde discrepar y donde respetar pacíficamente la opinión del otro; quienes defendemos que la democracia es también un talante y una actitud, sabemos, por dolorosa experiencia, la amenaza que supone la violencia terrorista contra la democracia, contra sus representantes legítimos y contra el conjunto de la sociedad y sus ciudadanos.

El terrorismo, cualquiera que sea el signo o el disfraz ideológico bajo el que se presente, es siempre una agresión inaceptable. Desde esta tribuna y como amigo de Venezuela puedo trasladarles el sentir de la sociedad española y, al hacerlo, apelar y apelo a que hagamos más sólido el compromiso sincero y profundo de cooperación entre nuestros dos países.

Señor Presidente,

En estos últimos años asistimos a un triunfo de la democracia y de la libertad en Iberoamérica. Antiguos regímenes dictatoriales y autocráticos han sido relegados al desván de los recuerdos más tristes, y hoy la capacidad de nuestras sociedades se evidencia en el progreso económico, en la apertura hacia el exterior, y en los frutos de nuestra cultura y de nuestra forma de vivir. Para que ello siga siendo posible, e incluso para que mejore, se precisa una cultura de civilidad, una auténtica convivencia en nuestras sociedades. Las personas somos especialmente sociales, nos vemos obligadas a convivir y, si además somos inteligentes, nos interesa que nuestra convivencia sea agradable, pacífica y provechosa.

Pero esa convivencia, señoras y señores diputados y senadores, no nos viene dada; no es, ni mucho menos, un regalo. Es necesario conquistarla, exige un esfuerzo permanente, cotidiano, de cada ciudadano y de cada grupo social.

Una democracia no se construye sobre la indolencia o sobre la inmovilidad, sino sobre la asunción de responsabilidad por todos y cada uno de nosotros. Para que la convivencia sea tolerante y respetuosa es indispensable discrepar siempre con civismo, saber que la polémica noble nos enriquece y que nunca ha sido buena una victoria aniquiladora contra el adversario. Siempre es positivo manejar las viejas virtudes de la austeridad, del autocontrol y de la templanza.

Señor Presidente,

España conoce y valora en su justa medida los esfuerzos que la Administración y la sociedad venezolana están llevando a cabo para situar a su país en la senda de un crecimiento económico que genere, a la vez, un desarrollo social equitativo. Ésa es la noble tarea que el pueblo venezolano reclama a sus gobernantes y de las instituciones en las que aspira a reconocerse.

Hoy es tiempo de esperanza para Venezuela que, mediante la concordia y el consenso, desea robustecer su democracia para afrontar el siglo XXI con más justicia y más cohesión social. Para hacer frente a los obstáculos que se presenten quiero decirles en esta Cámara que los venezolanos seguirán teniendo siempre a su lado el decidido apoyo y aliento de España.

Me complace dirigir este mensaje a los representantes del pueblo venezolano y hacerlo en un momento de particular importancia para la historia de este país, ya que, por voluntad democráticamente expresada, se ha iniciado un proceso de relevantes transformaciones que ha de sustentarse en la redacción y futura aprobación de un nuevo texto constitucional.

La reciente historia de Iberoamérica ha registrado numerosos conflictos internos a causa del desacuerdo político, conflictos que en muchas ocasiones han originado largos y ominosos períodos dictatoriales. En esta perspectiva, Venezuela ha sido una democrática excepción que debe ser reconocida y valorada. A pesar de las dificultades, los venezolanos han querido y sabido mantener durante largo tiempo y sin interrupción un régimen de amplias libertades y de derechos individuales y colectivos.

Quizá por nuestra experiencia reciente, los españoles de hoy sabemos valorar el auténtico significado de la democracia, que va más allá de la simple garantía y procura formal de derechos y libertades fundamentales.

Sabemos que la democracia garantiza no sólo libertades, sino también progreso; que establece derechos en leyes y normas, los cuales se concretan en acciones de los poderes públicos para que los ciudadanos mejoren cada día su nivel de vida, y puedan componer una verdadera sociedad libre y de bienestar. Y, por otro lado, sabemos también que la democracia exige el compromiso del ciudadano, que no ha de quedar en el simple ejercicio del derecho de voto.

La llamada sociedad civil participa aún más en la vida política, económica y social de nuestras naciones. Sus apreciaciones han de servir para estimular, para orientar, para controlar y, si fuera necesario, para corregir la acción del Estado y de los poderes públicos.

Señor Presidente,

Quiero decirles que nos sentimos muy próximos a esta Venezuela, que en paz y en democracia está abordando un proceso de importantes cambios. Sabemos que estas transformaciones que se producen en un entorno de grandes dificultades motivarán debates, dudas y vacilaciones; pero también estamos seguros de que estarán presentes aquellos valores que han convertido a Venezuela en uno de los grandes países de América.

Venezuela está llamada a desempeñar un papel de primera línea en el futuro del subcontinente. La variedad regional del país, de los Andes a los Llanos, de la Gran Sabana, la selva amazónica o la costa caribeña, hace que aquí se entienda bien la necesaria integración regional en América del Sur. Es una tendencia ésta que ya marcó el libertador Simón Bolívar al promover la unidad política y territorial de los antiguos virreinos de España.

Venezuela, país miembro de una Comunidad Andina que acaba de cumplir su trigésimo aniversario de existencia, ha de ser puente de obligatorio recorrido para vincular esta zona con la exitosa asociación de naciones del Cono Sur que forman el MERCOSUR, así como la necesaria vía de conexión entre América Latina y las naciones caribeñas.

Señoras y Señores,

Venezuela se enfrenta a los grandes retos del siglo XXI con una favorable situación geográfica y con una ingente cantidad de recursos naturales. Sería saludable que la negativa experiencia vivida con la sucesión de crisis económicas y sociales en los años 80 y 90, que hasta estos días prolongan penosos efectos de pobreza, de exclusión o de marginalidad, llevase no sólo a una sustitución de políticas que se han revelado ineficaces, sino también a un cambio de mentalidad. Permítanme decirles que los venezolanos tienen la oportunidad de reafirmarse a sí mismos, y no al petróleo, como la mayor riqueza y el principal activo de esta nación.

Este nuevo pensamiento que ha arraigado ya tanto en el ánimo de las autoridades como en el de la propia sociedad se transferirá, sin duda, en la puesta en marcha de iniciativas que fortalezcan el tejido productivo del sector no petrolero, en el aprovechamiento de las potencialidades que el país ofrece para el desarrollo de nuevas industrias y, en fin, en una renovada y cuidadosa administración de sus riquezas naturales.

Será entonces posible aprovechar plenamente mecanismos como los establecidos en la reciente Cumbre de Río de Janeiro entre los mandatarios de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, que marca una nueva etapa, una nueva era, un nuevo horizonte lleno de prometedores objetivos, de ambiciosos proyectos, entre Europa, América Latina y el Caribe.

Quisiera hacer ante ustedes al respecto dos breves reflexiones.

En nuestra condición de país miembro de la Unión Europea hemos promovido el interés de nuestros socios comunitarios por el subcontinente latinoamericano, y hemos favorecido las vías e instrumentos de acercamiento y contacto. Eso se ha concretado en una acción y en una relación cada vez más fructífera entre nuestras regiones.

Por otro lado, aquellos países que sepan sacar provecho de su inclusión en un grupo homogéneo, en un grupo integrado, tendrán más ventajas y mayor peso específico dentro del creciente mundo globalizado en el que nos movemos y que es una realidad imparable e innegable.

La Comunidad Iberoamericana ha de ser uno de los grandes actores internacionales del siglo XXI y la próxima cita que celebraremos en La Habana debe ser un escalón más en una larga serie que ya estamos poniendo hacia la consecución de nuestros objetivos.

En cuanto a la relación bilateral, la voluntad que nos anima ha tenido reflejo durante los últimos años. En ellos España ha figurado como uno de los principales inversores y donantes de cooperación al desarrollo de Venezuela, y ha multiplicado, asimismo, su presencia cultural y educativa, por medio de becas y ayudas para la formación de estudiantes, docentes y profesionales.

Tras la visita a Madrid en enero pasado del entonces Presidente electo de la República, y atendiendo los requerimientos de las autoridades venezolanas, en estos últimos meses varias misiones de cooperación técnica se han desplazado a Venezuela para decidir la ayuda a prestar en los ámbitos de la reforma fiscal, judicial o penitenciaria, y en sectores de grandes posibilidades como el pesquero o el turístico.

Han visitado Venezuela delegaciones de empresarios españoles como las que el pasado mes de abril encabezó el Ministro de Industria y Energía. Ellos conocen las excelentes posibilidades de inversión que aquí existen y seguirán acudiendo al llamamiento de colaboración lanzado por esta fraterna nación. Hoy mismo una nutrida delegación de empresarios españoles está trabajando, aquí, en Caracas, con sus colegas venezolanos.

Todas estas acciones que he mencionado, unidas a las que se deriven de los acuerdos financieros --hoy mismo he firmado el último acuerdo financiero por importe de 800 millones de dólares--, o de los acuerdos de cooperación, y también de aquellas que se emprenderán en el próximo futuro, creo que son una prueba manifiesta de nuestra decidida apuesta por el futuro de Venezuela. Es una apuesta dedicada a promover las enormes capacidades del país, con la intención de que en el menor plazo posible alcance unos parámetros de desarrollo socio-económico acordes con las exigencias del presente y con los desafíos que tiene que encarar para el próximo siglo.

Pero, señoras y señores diputados y senadores, la estrecha relación entre España y Venezuela no sólo se sustenta en vínculos históricos o culturales, aunque algunos de ellos tengan la extrema importancia de permitirme que hoy les dirija estas palabras en la lengua de Cervantes, que es también la lengua de Uslar Pietri.

En este momento es grato recordar que la difusión y la preservación del español en América deben mucho a la incesante labor de otro gran venezolano: Andrés Bello. La actual cooperación hispano-venezolana para la promoción de nuestra lengua en el Caribe anglófono es una clara muestra del compromiso asumido con ese patrimonio común y esa realidad que es hoy el español en el mundo.

Fue también Andrés Bello quien, en su obra "Prospecto para una guía universal de forasteros", escribió: "Venezuela debe elevarse al rango que la naturaleza le destina en la América y, como uno de los más privilegiados territorios del continente americano, debe tenerse entre los pueblos cultos del mundo nuevo".

Señor Presidente, señoras y señores senadores y diputados,

Por esa realidad es por la que estamos apostando hoy aquí, en Venezuela; por esa realidad es por la que manifiesto un compromiso con la Venezuela del futuro, y por esa realidad, señor Presidente, señoras y señores, permítanme decirles, como Presidente del Gobierno de España pero como amigo de Venezuela, no tengan, por favor, miedo del futuro. Lo tienen ustedes delante en una oportunidad, tal vez, histórica para el futuro de Venezuela, que yo les deseo que con su unidad, con su inteligencia y con su coraje sepan aprovechar para el bien de la gran nación venezolana y de todos y de cada uno de los venezolanos.

Muchas gracias.